

**SESIONES PÚBLICAS DE BALANCE Y PERSPECTIVAS
SESION ESPECIAL
10 DE JUNIO DE 2003 A.M.**

Señor Alberto Gálvez Olaechea

Mi nombre es Alberto Gálvez Olaechea, tengo 48 años, he sido dirigente del MRTA hasta enero de 1992 en que presenté mi renuncia a dicha organización. De estos 48 años he pasado catorce en prisión, que creo que es un tiempo más que suficiente para la reflexión, la introspección y la autocrítica respecto a lo que ha sido nuestra experiencia, fundamentalmente en lo que tiene que ver con la violencia política de las dos últimas décadas del siglo pasado.

El nuestro fue un proyecto que fue producto del espíritu de una época. No pretendo eludir mi responsabilidad, pero tampoco creo que sea admisible circunscribir la experiencia del MRTA a un hecho aislado de individuos fanatizados que trastocaron un país que vivía en paz, en calma y en orden. No pretendo defender nada, no intento justificar nada. Lo que me parece fundamental es tratar de explicar y comprender, y sobre todo mantener los ojos abiertos a los hechos de la realidad y admitir una derrota sin atenuantes.

Es necesario también, admitir los errores, y, en particular, estar abiertos a pedir y conceder perdón, si queremos efectivamente avanzar en un proceso de reconciliación nacional. En lo personal no pido ni exijo nada, salvo que se tenga la mente abierta al entendimiento y a la reflexión. No olvidemos que las heridas que existen en la sociedad, secuela de la violencia política, están también en el terreno de los vencidos. Y no olvidemos que en estas heridas abiertas de los vencidos fermentan las futuras rebeliones, algo que deberían tener en cuenta fundamentalmente las clases dirigentes del país.

De estos años de reflexión, de estudios, de observación de la realidad y de los hechos ocurridos, he tratado de sistematizar seis conclusiones fundamentales:

- La primera de ellas, es que las teorías son falibles. La idea del Marxismo como una verdad universal ha demostrado ser falaz. Hay diversas verdades, todas ellas provisionales, parciales, contradictorias, y que vancambiando en el tiempo; por lo tanto, no hay una verdad revelada que transmitir al mundo, y, menos aún, que imponer a la sociedad.
- En segundo lugar, hemos aprendido —o he aprendido— que la historia no tiene un destino inevitable; es decir, no es un proceso que tiene un fin, sino que las posibilidades del destino humano están abiertas oscilando entre la destrucción como civilización y la posibilidad de la construcción de un sistema de convivencia con equidad, con tolerancia, con justicia social.
- En tercer lugar, hemos aprendido que las revoluciones son excepciones más que leyes inevitables de la historia. La experiencia nos ha mostrado que las transformaciones que se han producido en el mundo han incluido las revoluciones en muchos casos, pero en la gran mayoría no ha sido éste necesariamente, el camino por el cual se han producido los cambios.
- En cuarto lugar, hemos aprendido que la violencia sólo puede ser un recurso para situaciones extremas. Hemos aprendido que se pueden desencadenar procesos incontrolables por quienes los generaron. Hemos aprendido que el inicio de la violencia genera un conjunto de acciones y reacciones, un espiral de violencia que puede terminar envolviendo a sus protagonistas más allá de sus intenciones. Y esto es particularmente grave.
- Nuestra quinta conclusión es que en una sociedad como la nuestra, fragmentada, diversa, atrasada; la exacerbación de conflictos, de contradicciones, y particularmente, de los niveles de violencia, puede desencadenar una guerra de todos contra todos. Y el riesgo es la desintegración social, que estuvo a punto de producirse en el país, y que se produjo en sociedades como la de Afganistán. No solamente fue el conflicto entre el Estado y el MRTA, o entre el Estado y SL, sino que hubo conflictos cruzados entre SL y el MRTA, al interior del MRTA, al interior de SL, entre las autodefensas campesinas y las fuerzas insurgentes, entre los Ashaninkas y el MRTA, y así sucesivamente.

- En sexto lugar, hemos aprendido también que el voluntarismo vanguardista termina aislándose de la praxis social, termina desvinculándose del proceso histórico; y la lógica de los aparatos, la lógica de las estructuras, la lógica de la organización, termina imponiendo sus propias exigencias y sus propios objetivos, muchas veces contrapuestos a las necesidades políticas y a los objetivos revolucionarios.

Éstas son, de manera sintética, nuestras conclusiones que queremos transmitir para que sean tomadas en cuenta. Muchas gracias.